
ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Francia. Ante los muros de Angers.

Entran por un lado FELIPE, rey de Francia, LUIS, CONSTANZA, ARTURO y tropa; por otro lado el ARCHIDUQUE DE AUSTRIA y tropa.

- FEL. Archiduque de Austria, bienvenido
Ante Angers. Tu famoso antepasado,
Ese Ricardo que al león robara,
Arturo, el corazón, y en Palestina
En santa empresa guerreó, fué muerto,
Joven aún, por mano de este Duque.
Mas, reparando el daño aquel, hoy viene,
Desplegando su enseña en este sitio,
Rapaz, en tu favor y á instancias mías,
La usurpación aleve rechazando
De tu tío cruel, Juan de Inglaterra.
Abrázale y salúdale amoroso.
- ART. Perdóneos Dios la muerte de Ricardo
Corazón de león, pues los derechos
De quien lo hereda cobijar ansían
Vuestras bélicas alas. Impotente

- La mano es que vuestra mano estrecha,
 Pero sincero el corazón y puro.
 De Angers ante las puertas, bienvenido.
- FEL. Eres un noble joven. ¿Tus derechos
 Quién no defenderá?
- ARCH. Sobre tu frente
 Un sacro beso estampo. Sello sea
 De la contratación de mi cariño.
 No tornaré á mi hogar hasta que logres
 A Angers y cuanto en Francia tuyo fuere;
 Y hasta que aquellas costas indecisas
 De blanco rostro, cuyos pies rechazan
 Del Océano el rugidor empuje,
 De otra gente enjaulando á sus isleños;
 Esa Inglaterra, que la mar circunda,
 Baluarte de líquidas murallas,
 Que tan guardada está, que tan segura
 Se estima de asechanzas extranjeras;
 Hasta que, te repito, aun ese extremo,
 Apartado rincón del Occidente,
 No te aclame por rey. Sí, bello joven;
 Sin acordarme de mi hogar siquiera,
 Hasta obtenerlo seguiré luchando.
- CONST. Gracias os da una madre, una viuda;
 Hasta que vuestra mano vigorosa
 No le ayude á adquirir fuerzas, y logre
 Reconocer mejor vuestro cariño.
- ARCH. Ampara el cielo á quien el hierro empuña
 En contienda tan justa y tan humana.
- FEL. ¡A la obra, pues! Apunten los cañones
 Contra la faz de esta ciudad rebelde.
 Nuestros mejores tácticos acudan
 Y los mejores puestos nos indiquen.

- De esta ciudad, acaso, ante los muros
 Nuestros huesos reales esparzamos,
 O vadeando en sangre de franceses
 Quizá á la plaza del Mercado iremos,
 Mas la hemos de ganar para este joven.
- CONST. Esperad la respuesta á la embajada,
 No sea que se tiñan sin motivo
 Vuestros hierros en sangre. De Inglaterra,
 Acaso, Chatillón en paz consiga
 Lo que aquí con las armas pretendemos;
 Y acaso se lamente, si eso ocurre,
 Cada gota de sangre que vertida
 Fué sin razón con prisa temeraria.
- FEL. ¡Oh maravilla! Ved: vuestro deseo
 Cumplido está, pues Chatillón se acerca.

Entra CHATILLÓN.

- Lo que Inglaterra dice, sin demora
 Decidme, Chatillón. Tranquilo aguardo.
- CHAT. Pues que deje este cerco miserable
 El ejército vuestro, y dirigidlo
 A empresa de más monta; que, impaciente,
 De Inglaterra el monarca el hierro esgrime,
 Vuestras justas demandas desdeñando.
 Vientos contrarios que esperar me hicieron
 Tan pronto como á mí le han permitido
 Aquí desembarcar á sus legiones,
 Y á esta ciudad marchando se apresura
 Con fuerzas numerosas y animadas.
 Ha venido con él la Reina madre,
 Ate que sangre á derramar le incita,
 Y su sobrina Blanca, la española.

Un bastardo del Rey difunto viene,
 Y todos los espíritus inquietos
 De aquel país. Audaces, casquivanos,
 Voluntarios fogosos, faz de damas
 Y entrañas de dragones tremebundos,
 Que han realizado en su país sus bienes.
 Y se han echado el patrimonio á cuestas
 Para probar aquí nueva fortuna;
 En fin, tropel de gente temeraria
 Cual la que acaban las inglesas naves
 De transportar, sobre la mar bravía
 Jamás flotó para inferir ofensa
 A cristiana nación y desolarla.

(Oyense tambores.)

Ese rudo batir de sus tambores
 Me impide más decir. Aquí ya vienen
 Para hablar ó luchar. Á prepararnos.
 FEL. ¡Cuán impensada expedición es ésta!
 ARCH. Pues si ha sido imprevista, por lo mismo
 Redoblados serán nuestros esfuerzos,
 Porque el valor en los conflictos crece.
 Bien venidos. Estamos preparados.

Entran el REY JUAN, LEONOR, BLANCA, EL BASTARDO,
 nobles y tropa.

JUAN. Paz á Francia, si en paz Francia permite
 Que tome posesión de lo que es mío
 Por sucesión directa. Si rehusa,
 Sangre Francia y la paz ascienda al cielo.
 FEL. Para Inglaterra paz, si es que retorna
 Desde Francia su ejército á Inglaterra

Para vivir en paz en ese sitio.
 Amo á Inglaterra. Por su bien, sudando
 Bajo el peso me veis de mi armadura,
 Y vuestro mi trabajo ser debía.
 Mas de amar á Inglaterra estáis tan lejos
 Como para privar á su monarca
 Legítimo del trono. Así la herencia
 Legal habéis interrumpido. Burla
 De un menor habéis hecho, y estuprado
 La virginal virtud de una corona.
 De vuestro hermano Godofredo el rostro
 Aquí ved. Estos ojos, esta frente
 El moldeó. Resumen que revela
 Lo que murió gigante en Godofredo;
 Y la mano del tiempo de este extracto
 Formará, como aquél, volumen grande.
 Vuestro hermano mayor fué Godofredo,
 Y el hijo suyo es éste. Fué Inglaterra
 De Godofredo, y todo cuanto fuere
 De Godofredo es de su hijo. Entonces,
 En el nombre de Dios, ¿por qué motivo
 Os llamáis rey, cuando la sangre viva
 En estas sienas late, y la corona
 Que retenéis es de derecho suya?

JUAN. ¿Quién, Rey de Francia, autoridad os presta
 Para pensar que deba responderos?

FEL. Ese supremo juez que impulsos nobles
 Engendra en la conciencia del más fuerte
 Y le hace ver la mancha y la injusticia;
 Juez que de este rapaz tutor me hace,
 Con cuya ley me escudo al acusaros,
 Con cuyo auxilio castigaros quiero.

JUAN. Es usurpada autoridad la vuestra.

- FEL. No: permitid. La usurpación abato.
- LEON. ¿A quién llamáis usurpador?
- CONST. Dejádme
Decir quién es usurpador. Tu hijo.
- LEON. ¡Insolente! ¿Querrás que rey coronen
A tu bastardo, para tú ser reina
Y gobernar el mundo?
- CONST. Tan sagrado
Fué mi lecho á tu hijo, como el tuyo
A tu esposo lo fué, y el joven este
Se asemeja á su padre Godofredo
Más en rostro, que Juan á ti en carácter;
Aunque sois parecidos cual la lluvia
Al agua, cual su madre lo es al diablo.
¡Bastardo el hijo mío! ¡Vive el cielo!
Tan bien nacido no lo fué su padre.
No pudo ser si tú su madre fuiste.
- LEON. ¡Buena madre que al padre tuyo infama!
- CONST. ¡Buena abuela que á ti te infamaría!
- ARCH. ¡Haya paz!
- BAST. Escuchad alregonero.
- ARCH. ¿Quién diablos eres tú?
- BAST. Señor, soy uno
Que te endiablara si te hallara solo
Y llevando esa piel. Eres la liebre
Que el cuento nos describe, que, animosa,
Tira al muerto león de la melena.
Yo curtiré tu piel como te atrape.
Tenlo presente tú. Lo haré. Lo juro.
- BLANC. Del león cuadra bien ostente el manto
Quien al león de manto despojara.
- BAST. Cuadra tan bien sobre la espalda suya
Cual sobre un asno cabalgando Alcides;

- Mas, asno, de ese peso he de librar-te
Y con peso mayor he de aplastarte.
- ARCH. ¿Quién es el fanfarrón que así ensordece
Con aire tan superfluo mis oídos?
Decid qué hacemos, rey Felipe, al punto.
- FEL. Callaos ya, mujeres y bufones.
Rey Juan, mi pretensión ved en resumen.
Con Inglaterra á Irlanda, la Turena,
Maine y Anjou, juzgando que en derecho
A Arturo pertenecen, os reclamo.
¿Las armas deponéis y estáis conforme?
- JUAN. Antes la vida doy, y á Francia reto.
Ven á mi bando, Arturo de Bretaña,
Que del tesoro del cariño mio
Más obtendrás que lo que pueda nunca
La mano vil de Francia conquistarte.
Sométete.
- LEON. Ven, niño, con tu abuela.
- CONST. Sí, niño; véte con tu abuela, niño.
Dale un reino á abuelita, que abuelita
Una ciruela, una cereza, en cambio,
Ó un higo te dará. ¡Qué buena abuela!
- ART. ¡Calla, querida madre! Deseara
Hallarme bajo tierra. No merezco
La gran perturbación que estoy causando.
- LEON. ¡De tal modo su madre lo avergüenza,
Que la criatura desdichada llora!
- CONST. ¡Sea ó no sea, la vergüenza es tuya!
Los males que su abuela le ha causado,
No que su madre le avergüence, impelen
Las perlas esas que á los cielos claman
En sus míseros ojos, y que el cielo
Aceptará como si fuese ofrenda.

¡Ah! si, con esas cuentas cristalinas
De los cielos es fuerza que recabe
Para él justicia, para ti castigo.

LEON. Calumnias, monstruo, al cielo y á la tierra.

CONST. Ofendes, monstruo, al cielo y á la tierra.
¿A qué llamarme á mí calumniadora?
Usurpáis tú y los tuyos los dominios
De este infeliz rapaz, cetro y derechos.
De tu hijo mayor el hijo es éste,
Desgraciado tan sólo por tu causa,
Pobre niño que purga tus pecados.
Le alcanza ley fatal, porque segunda
Generación es él únicamente
De esas entrañas tuyas pecadoras.

JUAN. ¡Demente, callarás!

CONST. Pronto concluyo.

No tan sólo es tu culpa su castigo,
Sino que Dios contigo y con tu culpa
Castiga á esta remota descendencia
Que castigaste y castigando sigues.
Origen de tus penas es tu culpa;
De tus penas, tu culpa tu verdugo.
En este niño á todos nos castigas
Por tu culpa no más. ¡Maldita seas!

LEON. ¡Vocinglera imprudente! Testamento
Puedo mostrar por donde está excluido
Tu hijo de sucesión.

CONST. Si. ¡Quién lo duda!
¡Un testamento! ¡Un testamento infame!
¡De una mujer, acaso, el testamento!
¡De una abuela malvada el testamento!

FIL. Callad, señora, ó sed más mesurada;
Que no está bien que la presencia mía

Sancione esas palabras malsonantes.
 Que resuene un clarín, porque á los muros
 De Angers la gente acuda, y que nos digan
 Si es Arturo ó si es Juan el rey que aceptan.
 (Suena un clarín.)

Entran CIUDADANOS sobre los muros.

CIU. 1.º ¿Quién á los muros nos evoca?

FEL. Francia

Por Inglaterra.

JUAN. Es Inglaterra misma,
 Ciudadanos de Angers, súbditos caros.....

FEL. Ciudadanos de Angers, lo sois de Arturo,
 Y os llamó mi clarín á parlamento.

JUAN. Para nuestro interés, y, por lo tanto,
 Permitidme que yo primero os hable.
 Las banderas de Francia, desplegadas
 Ante vuestra ciudad y á vuestra vista
 Vienen aquí para perjuicio vuestro.
 Están de esos cañones las entrañas
 Repletas de furor, y ya montados
 Y dispuestos están para que escupan
 Su férrea indignación contra esos muros.
 Preparativos de sangriento asedio
 Y el feroz proceder de estos franceses
 Claro se ve, los ojos confrontando
 De esa ciudad, sus puertas entornadas;
 Y á no haber tan á tiempo aquí venido,
 Esas dormidas piedras que os circundan
 Cual cinturón, de su calizo lecho
 Ya hubieran levantado sus cañones,
 Formando extensa brecha, y dado entrada

A un sanginario ejército, que hubiera
Vuestra tranquilidad aniquilado.
Pero me ven; á vuestro Rey, que en jaque
Tras trabajosa y diligente marcha,
Ante las puertas esas los ha puesto
Para evitar que el rostro amenazado
De la ciudad reciba ni un rasguño;
Y observad, el francés de espanto lleno
Parlamento os concede. En vez de balas
En fuego envueltas, que en convulsa fiebre
Vuestras murallas retemblar hicieran,
Os lanza ya tan sólo dulces frases,
Rodeadas de humo, porque logren
Pérfidas engañar vuestros oídos.
Apreciarlas debéis en lo que valen,
Ciudadanos queridos, y dejadnos
Franca la entrada. A vuestro Rey, que tiene
Angustiado el espíritu, que exhausto
Está tras estas marchas presurosas
Y que un asilo entre esos muros pide.

FEL. Cuando hable yo, contestaréis á entrambos.
Ved al que cojo con mi mano diestra
Que se ha ligado con divino voto
A proteger al que agarrado tiene:
Es el joven Plantágenet, el hijo
Del hermano mayor de ese sujeto,
Y su rey, cual de todo lo que goza
Quien así la justicia pisotea.
En continente bélico pisamos
De esta ciudad los prados circundantes;
Pero mi enemistad hacia vosotros
Sólo llega hasta el punto en que constriñe
La religión á mi benigno celo

En favor de la causa de este niño.
 Servios, pues, pagar pleito homenaje
 A aquel que de derecho lo reclama,
 Es decir, á este príncipe, y entonces
 Mi ejército, cual oso amordazado,
 Será terrible sólo en la apariencia.
 Gastarase el furor de mis cañones
 Contra nubes del cielo invulnerables,
 Y en paz retornaremos complacidos,
 Sin mellas las espadas, ni abollados
 Nuestros cascos llevar. A nuestras casas
 Iremos con la sangre vigorosa
 Que en contra vuestra á derramar vinimos,
 Y en paz á vuestros hijos dejaremos,
 Y á las esposas vuestras y á vosotros.
 Mas si dementes despreciáis mi oferta,
 Ese circuito de vetustos muros
 Impotente será para salvaros
 Del furor de mis belicos secuaces,
 Aun cuando esos ingleses aguerridos
 En ese tosco círculo se encierren.
 Responded, pues. Que en nombre de quien dije,
 Esa ciudad por su señor me aclame,
 Ó haré que se desate nuestra furia
 Para obtener lo nuestro en sangre tinto.

Ciu. 1.º Breve seré. Del que es Rey de Inglaterra
 Súbditos somos. Defender nos toca
 La ciudad para él ó quien lo herede.

JUAN. Pues al Rey proclamad, y dadme entrada.

Ciu. 1.º No puede ser. Nuestra lealtad debida
 Es sólo á aquel que ser el Rey demuestre;
 Hasta entonces tendremos atrancadas
 De esta ciudad las puertas contra el mundo.

- JUAN. ¡No prueba la corona de Inglaterra
 Quién es el Rey? Pero si no bastase,
 Conmigo vienen treinta mil ingleses
 De noble corazón que lo atestiguan.....
- BAST. Bastardos además.
- JUAN. Que sus derechos
 Consagrar con sus vidas se proponen.
- FEL. Número igual é iguales en nobleza.....
- BAST. Entre ellos también bastardos vienen.
- FEL. Cara á cara su título disputan.
- CIU. 1.º Hasta probar quién tenga más derecho,
 En nombre de quien más derecho tenga
 Recusamos los títulos de entrambos.
- JUAN. Los pecados, entonces, Dios perdone
 De todas esas almas que esta tarde,
 Antes que caiga el nocturnal rocío,
 A su eterno descanso se encaminen,
 De este reino oponiéndose al monarca.
- FEL. Amén. Amén. ¡Montemos, caballeros!
 ¡A las armas!
- BAST. San Jorge, que ha vencido
 Al dragón, y que en muestras de posada
 Cabalga en su corcel desde esa fecha,
 Me enseñe un tanto de la esgrima suya.
- (Al Archiduque.)
- Oye tú; si en tu antro te encontrare
 Y te hallares allí con tu leona,
 En monstruo te verías transformado;
 Que tu piel de león remataría
 La cabeza de un buey.
- ARCH. ¡Silencio! ¡Basta!
- BAST. ¡Tiembra! El rugido del león escuchas.

- JUAN. Al collado, y allí desplegaremos
 En el orden mejor los escuadrones.
 BAST. Pronto, pues, del terreno á aprovecharnos.
 FEL. Así ha de ser (Á Luis.), y en el opuesto monte
 Ordena que los otros se hagan firmes.
 ¡Dios y nuestro derecho nos ampare!

(Vanse por opuestos lados los Reyes de Francia y
 de Inglaterra.)

(Toque de alarma.—Movimiento de tropas.—Toque de retirada.)

Entra un HERALDO francés con TROMPETEROS, y se dirige
 hacia las puertas de la ciudad.

HER. F. ¡Ciudadanos de Angers, las puertas esas
 De par en par abrid! Dejad que éntre
 El joven Duque de Bretaña, Arturo,
 Quien acaba, de Francia con la ayuda,
 De dar motivo á que abundante llanto
 En Inglaterra viertan muchas madres
 Por hijos que en el campo se desangran,
 Y viudas también, cuyos esposos
 Postrados yacen, abrazando yertos
 La dura tierra que su sangre tiñe.
 A poca costa halaga la victoria
 De Francia á las enseñas ondulantes
 Que llegan triunfalmente desplegadas
 Y que al punto entrarán conquistadoras,
 A fin de proclamar como rey vuestro
 Y de Inglaterra á Arturo de Bretaña.

Entran un HERALDO inglés y TROMPETEROS.

HER. I. ¡Ciudadanos de Angers, regocijaos!
 Vuestras campanas repicad, que ahí viene

El rey Juan, el rey vuestro y de Inglaterra,
 Triunfante en esta bélica jornada.
 Las armaduras que de aquí brillantes
 Cual la plata partieron, ya retornan
 Doradas con la sangre de franceses.
 Del inglés ni un airón ha conseguido
 La lanza de un francés echar por tierra.
 Los estandartes en las mismas manos
 Retornan que al partir los despleaban,
 Y cual tropel de alegres cazadores
 Nuestros ingleses con las manos rojas
 Por el degüello de contrarios llegan.
 ¡Vuestras puertas abrid al victorioso!

Ciu. 1.º Desde las torres nuestras presenciamos,
 Heraldos, todo: ataque y retirada
 De vuestros dos ejércitos. Su empate
 Nuestros más perspicaces ojos vieron.
 La sangre con la sangre se ha pagado;
 Golpes con golpes contestados fueron;
 La fuerza con la fuerza contrastada,
 Y la pericia opuesta á la pericia.
 Ambos iguales son, y ambos nos placen.
 Uno debe alcanzar la primacía;
 Pues mientras tan igual su peso sea,
 No será la ciudad para ninguno.
 Para uno de los dos la retenemos.

Vuelven á entrar, por un lado, el REY JUAN, LEONOR,
 BLANCA, el BASTARDO, NOBLES y TROPA, y del otro, el
 REY FELIPE, LUIS, el ARCHIDUQUE y TROPA.

JUAN. Rey de Francia, ¿verter queréis más sangre?
 Decidme si dejáis que la corriente

De mi derecho hacia su fin camine,
 Ó atropellando obstáculos, furiosa,
 Se aparte al fin de su nativo cauce,
 Y en su carrera perturbada, acaso
 Vuestras playas limitrofes inunde,
 Por no dejar á sus argénteas ondas
 Seguir en paz su curso al Oceano.

FEL. Rey de Inglaterra, en este rudo encuentro
 Ni una gota de sangre más ahorrasteis
 Que ha ahorrado Francia; acaso más perdis-
 ¡Juro por esta mano que administra [teís.
 La tierra que comprende á esta comarca,
 Que antes que nuestras armas depongamos,
 Con razón empuñadas, á vosotros,
 Contra quienes venimos á esgrimirlas,
 Sabremos humillar, ó de un guarismo
 Aumentará la lista de difuntos
 El cadáver de un rey, la historia ornando
 Que de estas guerras las matanzas narre
 Porque reyes en ellas sucumbieron.

BAST. ¡Ah, Majestad! ¡Cuál surge el regio orgullo
 Cuando la regia sangre se enardece!
 La muerte sus mandíbulas huesosas
 De acero revistió. Son las espadas
 Del soldado sus dientes y colmillos,
 Y roe carne humana y la devora
 En la lucha indecisa de los reyes.
 ¡Qué infunde dudas á esos regios rostros?
 Toquen, oh Reyes, á degüello, y vamos
 A ese campo otra vez en sangre tinto.
 Iguales en poder sois y bravura,
 Y la victoria de una parte sea,
 Rrüina de la otra. Mientras tanto,

- ¡Porrazos nada más, y sangre y muerte!
- JUAN.** ¿Los ciudadanos qué partido aclaman?
- FEL.** Aclamad á Inglaterra, ciudadanos.
¿Quién es rey vuestro?
- CIV. 1.º** El Rey que de Inglaterra
Fuere, al saber quién es. [terra
- FEL.** En mí miradlo.
De sus derechos soy representante.
- JUAN.** En mí, que soy representante mío:
Que aquí vengo en persona, y que soy dueño
De mi persona, Angers y de vosotros.
- CIV. 1.º** Autoridad más alta lo deniega
Y hasta que no se aclare, los cerrojos
De estas puertas protegen nuestras dudas.
Es rey nuestro recelo hasta el instante
Que un rey verdad lo humille y lo deponga.
- BAST.** ¡Vive el cielo! De Angers esa canalla
Se está burlando de vosotros, Reyes.
Desde esos muros miran, tan tranquilos
Cual pudieran mirar en un teatro
Con tanta boca abierta, las escenas
De muerte que se ofrecen á su vista.
Aceptad mi consejo, Majestades.
Cual de Jerusalén los insurrectos,
Uníos. Sed amigos breve rato,
Y sobre esa ciudad conjuntamente
Dirigid vuestras fuerzas destructoras.
Disparen, Inglaterra por el Este,
Francia por el Oeste, sus cañones,
Cargados de metralla hasta la boca,
Para que sus rugidos formidables
El costillar de sílice formado
De esa altiva ciudad pulverilicen.

Sobre esos miserables apuntemos
 Hasta que sin defensa y desolados
 Se encuentren, y desnudos como el aire.
 Hecho ya esto, disolved el pacto,
 Desunid otra vez vuestras banderas,
 Y cara á cara y punta contra punta
 Sangrientos contended, hasta que escoja
 La suerte entre los dos al favorito
 A quien ha de ayudar en la jornada
 Y el ósculo obtener de la victoria.
 ¿Os place mi fantástico consejo?
 ¿No os parece político, Monarcas?

JUAN. Ahora bien, ¡voto al cielo que nos cubrel
 Me place. Francia, ¿unimos nuestras fuerzas,
 Arrasamos á Angers, y averiguamos
 Quién ha de ser su rey luchando luego?
BAST. Si alma regia os anima, y ofendido
 Os tiene esta ciudad presuntuosa,
 Como á nosotros ya, vuestros cañones
 Volved, como los nuestros volveremos,
 Apuntando á esos muros insolentes.
 Y cuando los veamos arrasados
 Seguiremos nosotros nuestro duelo,
 El infierno ganándonos ó el cielo.

FEL. Sea. ¿Por dónde atacaréis vosotros?

JUAN. De la ciudad haré que al seno alcance
 La destrucción de parte de Occidente.

ARCH. Yo de parte del Norte.

FEL. Nuestros truenos
 Desde el Sur lanzarán lluvia de balas.

BAST. (Ap.) Estrategia sutil. Austria del Norte;
 Francia del Sur. Se tiran frente á frente.
 Animarlos pretendo. Vamos, vamos.

CIV. 1.º Escuchadnos aún breves instantes,
 Potentes Reyes, y os diré del modo
 Que en amistosa paz y coligados
 Ganar podéis á esta ciudad sin lucha;
 Y acaben en sus lechos esos vivos
 Que han de sacrificarse en la pelea.
 No os obstinéis, y oid, excelsos Reyes.

JUAN. Hablad. Dispuestos á escuchar estamos.

CIV. 1.º La hija del Rey de España, doña Blanca,
 Que aquí presente está, del de Inglaterra
 Sobrina es. De dama tan preciosa
 Y del Delfin considerad los años.
 Si va el amor de la beldad en busca,
 ¿Dónde beldad mayor verá que en Blanca?
 Si buscare virtud amor ferviente,
 ¿En dónde más virtud verá que en Blanca?
 Y si al amor va la ambición unida,
 Alta alcurnia buscando, ¿cuáles venas
 Tendrán sangre mejor que las de Blanca?
 Como ella en beldad, virtud y cuna,
 Es completo el Delfin. Si no completo,
 Sólo será porque le falta ella.
 Y á ella nada faltara si no fuere
 Porque le falta él. Él es un hombre
 Perfecto á medias que ella hará perfecto,
 Y ella la perfección inacabada
 Que á él terminar del todo corresponde.
 Semejantes corrientes argentinas
 Glorifican el cauce que las une,
 Y ambas orillas de estos dos arroyos,
 Dos márgenes limitrofes, oh Reyes,
 Seréis, á estos dos Príncipes uniendo.
 Más esta unión hará que esos cañones

Podrán hacer en nuestras duras puertas.
 Este enlace, con ímpetu violento
 Mayor que el que la pólvora alcanzara,
 Os ha de abrir de par en par el paso
 Que entrada á la ciudad os facilite.
 Pero sin él, ni mar embravecida
 Se mostrara más sorda; ni leones
 Más serenos; ni riscos ni montañas
 Más inmóviles, no; ni más resuelta
 La misma muerte en su sangrienta furia
 Que, en defender nuestra ciudad, nosotros.

BAST. Con esta voz de «¡alto!» estremecida,
 La vetusta osamenta de la muerte
 Se va de sus andrajos despojando.
 ¡Es bocón de verdad! La muerte escupe,
 Montes, riscos y mares, y nos habla
 De rugientes leones como niñas
 De trece años hablan de cachorros.
 ¿Qué artillero le dió tan brava sangre?
 Son puros cañonazos sus palabras,
 Con su fuego, y su humo y su rüido.
 Su lengua nos azota, y las orejas
 Nos pone coloradas. Cada frase
 Más nos golpea que de Francia el puño.
 ¡Voto va! Flagelado con palabras
 Fuilo así una vez sólo. Cuando un día
 Llamé «papá» al padre de mi hermano.

LEON. (Ap. á Juan).
 Atiende á la propuesta, y haz la boda,
 Hijo mío. Con dote suficiente
 Dale á nuestra sobrina; que ese lazo
 Tu corona tan mal asegurada
 Atará firmemente, y ese niño

Queda de sol privado que madure
 Flor que tan rico fruto prometía.
 Me parece que cede el Rey de Francia.
 Observa de qué modo cuchichean.
 Aprovechate tú mientras influye
 La ambición en sus almas. Nos conviene
 Que el interés por el aliento blando
 De la lástima, el ruego y la conciencia
 No se vuelva á enfriar y á congelarse.

Ciudad. 1.º ¿Por qué razón al amistoso pacto
 De esta ciudad nada decís, oh Reyes?

FEL. Hablad, rey de Inglaterra, vos primero,
 Pues vos primero á la ciudad hablasteis.

JUAN. Si es que el Delfín, el hijo vuestro, «amo»,
 En este libro de beldad leyere,
 Su dote será igual al de una reina,
 Pues Anjou, la Turena encantadora,
 Maine y Poitiers y toda la comarca
 Aquende el mar á mi corona anexa,
 Excepto esta ciudad que sitiámos,
 Su lecho dorará de desposada,
 Y en preeminencias, títulos y honores
 Rica entonces será como en belleza,
 Educación y sangre, en que no cede
 A ninguna princesa de este mundo.

FEL. ¿Qué dices, joven tú? ¿Ves á esa dama?

LUIS. Sí, señor; y en sus ojos maravilla
 Encuentro yo. Milagro prodigioso,
 Porque mi imagen en sus ojos veo.
 Allí la sombra está de vuestro hijo.
 Al hijo vuestro un sol convierte en sombra.
 Nunca, lo juro, yo me amé á mí propio
 Hasta que fijo allí me vi yo propio

Preso en esa pupila encantadora.

(Habla en secreto á Blanca.)

BAST. (Aparte.) «Preso en esa pupila encantadora.»

Colgado de una arruga de ese ceño,

Y en ese corazón descuartizado.

En amores traidor se reconoce,

Pero en causa amorosa semejante

Lástima es que un sér tan infelice

Se aprisione, se cuelgue y descuartice.

BLANC. Es de mi voluntad dueño mi tío.

Si él algo que le agrada en vos encuentra,

Cuanto él en vos encuentre que le agrado

Yo encontraré agradable fácilmente;

O, si queréis, os lo diré más claro,

Fácilmente mi amor será sumiso.

Yo, señor, adularos no pretendo;

Sólo os diré que nada en vos he visto

Que pudiese inspirar antipatia

Aunque severa crítica os juzgare.

JUAN. ¿Qué dicen estos jóvenes? ¿Qué dices,

Sobrina mía?

BLANC. Que el honor me induce

A obedecer lo que estiméis prudente.

FEL. ¿Puedes amar, Delfin, á la doncella?

LUIS. Preguntadme más bien si me es posible

Dejarla yo de amar. ¡Con toda el alma!

JUAN. Entonces el Vexino, la Turena,

Anjou, Maine y Poitiers, cinco provincias,

Con ella os he de dar, y á más le asigno

Treinta mil marcos de moneda inglesa.

Ordenad, Rey de Francia, si os placiere

Que las manos se den vuestros dos hijos.

FEL. Me place bien. Las manos, hijos, daos.

- ARCH. Y los labios. Costumbres usuales
En novios al pactar sus esponsales.
- FEL. Ciudadanos de Angers, abrid las puertas
Y entrarán los amigos que habéis hecho,
Y de Santa María en la capilla
Solemnizada quedará la boda.
¿Constanza no está aquí? No, de seguro;
Porque, si hubiera estado, su presencia
Hubiera interrumpido el casamiento.
¿Quién sabe dónde están ella y su hijo?
- LUIS. En vuestra tienda, triste y desolada.
- FEL. A fe que escaso alivio á su tristeza
Ha de traer la liga que hemos hecho.
¿Cómo, Rey de Inglaterra, hermano mío,
Podemos contentar á esa viuda?
De sus derechos en defensa vine,
Y tomé ¡Dios me valga! otro camino
Para ventaja mía.

JUAN.

Concertado

Quedará todo. Duque de Bretaña
Y Conde de Richmond nombrando á Arturo,
Y brindándole, á más, el señorío
De esta rica ciudad. Un mensajero
En busca de Constanza vaya al punto
Para invitarla á tan solemne fiesta.
Es de esperar que, si obtener no logro
Que sus deseos satisfechos queden,
Hasta tal punto quedará tranquila
Que sus clamores cesarán al menos.
Partamos, pues, con la mayor premura
A esta imprevista improvisada fiesta.

(Vanse todos menos el Bastardo. Los ciudadanos
se retiran de las murallas.)

BAST. ¡Oh mundo! ¡Torpes Reyes! ¡Torpe arreglo!
Atento Juan á conseguir que Arturo
Ceda en completo sus derechos, cede
Alegremente de los suyos parte;
Y á Francia, á quien vistióle la armadura
Su conciencia, que vino al campamento
De su fervor y lástima guiada,
Como de Dios el adalid, seduce
Ese componedor de voluntades,
Ese astuto Luzbel, ese tercero
Que las promesas todas descalabra;
Ese quebranta votos á diario,
Ese que roba todo cuanto tienen
Reyes, mendigos, jóvenes y viejos,
Y doncellas, pues si éstas tienen sólo
La palabra doncella en este mundo,
A la infeliz doncella se la roba.
Ese señor de plácido semblante:
¡El interés, que tanto nos halaga!
¡El interés, del mundo el atractivo!—
Este mundo, de suyo equilibrado
En superficie horizontal, resbala
En recta dirección; pero ese impulso,
Ese atractivo infame, esa tendencia,
Ese interés, á abandonar le obliga
Su marcha regular, su fin marcado,
Su camino, propósito y objeto.
Y ese propio interés, ese atractivo,
Tercero vil y zurcidor infame,
Solicitante voz, surgió de pronto
Impresionando á la inconstante Francia
Y la apartó de su presente objeto,
De persistir en una lucha honrosa

Para pactar vilmente torpes paces.
¿Y al interés por qué motivo acuso?
Porque no me sedujo todavía,
No porque yo la facultad tuviere
De conseguir tener cerrado el puño
Cuando sus dulces ángeles pretendan
Halagarme la palma de la mano.
Por eso yo con mano aun no probada,
Cual mendigo infeliz al rico acuso.
Pues bien; mientras que yo mendigo fuere
Lo acusaré y diré que no hay pecado
Mayor que rico ser; y siendo rico,
Será virtud en mí decir entonces
Que es el vicio más grande la indigencia.
Pues que hay reyes que acallan su conciencia
Dándole al interés la preferencia,
Mi dios debe de ser mi conveniencia.
